

INFORMACION DE MASAS, CULTURA Y EDUCACION: EL PAPEL DE LA ESCUELA ENTRE LA CULTURA UNICA Y LAS CULTURAS POPULARES.

Isabel Escudero Rios

1.- EDUCACIÓN Y CULTURA

He tomado a propósito estos dos términos, tan amplios y generales, para encabezar estas líneas porque me interesa atacar, en primer lugar, las grandes abstracciones que ellos denominan. Un Congreso de Organización Escolar que, de alguna manera, trate de relacionar estos dos grandes conceptos: Escuela y Cultura, debe pararse, siquiera un momento, a reconsiderar el uso práctico y la realidad social, hoy día, del término con el que la relaciona. Sin un análisis crítico del concepto actual de Cultura y de los modernos focos educativos, que hoy actúan tan poderosamente desde las instancias de la Información y los medios de Comunicación de Masas, sobre las poblaciones, no podemos acercarnos de modo certero, a la acción y función de la Escuela en los tiempos presentes.

Hubo quizá un tiempo en que los dos términos de este binomio, Escuela y Cultura, estaban del mismo lado y no había distanciamiento, por lo menos tan evidente, entre los saberes (conocimientos y técnicas propios de cada cultura), objeto de la educación, y la Escuela, en tanto que institución de conservación, transmisión y enriquecimiento cultural, pero la realidad de hoy es muy distinta:

Cultura única.- Hoy en día la Cultura se presenta como cultura mayúscula, única y uniformadora: No hay más Cultura que la Cultura Occidental, progresista y tecnodemocrática, sea europeísta/americanista, o en su versión "oriental", la japonesa.

Este modelo de Cultura es el dominante y al que irán a parar todas las demás culturas de los países llamados subdesarrollados, o en vías de desarrollo. El precio que se paga por el Progreso (científico, tecnológico, político) será, desde luego, el que todas las culturas quedarán uniformadas y subsumidas en esta gran Cultura tecnodemocrática, y esta Cultura, queramos o no, en la actualidad es lo mismo que Información de Masas: es la Cultura uniformadora de los Medios de Comunicación.

Asistimos a la producción automática del Mundo y su Realidad por vía audiovisual o informatizada. Se va haciendo la Historia a simultáneo de los sucesos, que con celeridad

instantánea se hacen Noticias; y son ellas, las noticias e imágenes televisivas, las que van construyendo el Mundo y la Historia; como dicen con tanta naturalidad los locutores de los telediaros: "hoy se han producido las siguientes noticias", en vez de, por ejemplo: "Ha habido tales sucesos que les notificamos".

Análisis de la situación: 'Persona y Masas'

Por otra parte, esta Cultura única es ante todo la Cultura del Hipermercado y del Dinero moderno, que, hoy día, es Crédito de firma personal (automóvil personal, ordenador personal). La "persona", término que el Humanismo, filosófico y político, tanto encumbró en las últimas décadas, como panacea contra la barbarie de las Masas, no es ya hoy otra cosa que el "elemento individual" y núcleo sustancial que constituye la Masa, por suma de sus individuos personales. La Educación uniformadora de los Massmedia ha conseguido de modo perfecto ésta, en un principio, imposible suma de individuos, que como recordáis bien, era el consuelo de D. Antonio Machado en su Juan de Mairena. En la Cultura única no hay contraposición entre 'persona' y 'Masas'.

Además esta glorificación de la Cultura única, del Mercado único, de la Sociedad uniforme, no entorpece para que se dé la paradoja sangrante a la que asistimos cotidianamente a la hora de los telediaros: la muerte colectiva en aguas del Estrecho de Madgrebies y Africanos dispuestos a costa de sus vidas a tocar las costas de esa mitificada Cultura europea, moderno vellocino de oro y Paraíso del bienestar ideal. O sea, que por una parte, desde podios políticos y económicos, se gesta y publicita la Macrocultura única, europea/occidental, modélica, plural, moderna y acogedora, pero por otra parte la dura realidad es que las fronteras se han endurecido y el dinero y el mercado laboral marcan más que nunca los límites de la movilidad humana.

Uniformidad/Diferencias: En este Sistema que tiende a la Cultura única, también es sólo aparente la contradicción lógica entre uniformidad y diferencias, como bien lo demuestra el caso de los Nacionalismos

- La reciente ola de Nacionalismos de todos los signos: blandos, duros, durísimos, y hasta sangrientos, que invade, sobre todo, el llamado Primer Mundo (y el ya desaparecido por asimilación: Segundo Mundo), donde rigen, o están en trance de regir, las formas de Gobierno más progresadas: las democracias, nos llevaría en una primera visión, a propósito superficial, a considerar el fenómeno en su carácter común y relacionarlo con otro fenómeno también común y bien evidente en todas ellas. A saber: la creciente uniformidad, tanto pública y política, de todos los Estados, (que incluye el intento de disimulo de la idea de Estado), tanto eso como la uniformidad privada y particular de los ciudadanos de todas las Naciones. Costumbres, usos y consumos, formas de vida y de producción, tanto laborales como artísticas, tienden a una identificación casi perfecta. De hecho parece que nos encaminamos de modo imparable hacia una gran Mimesis, no sólo socioeconómica y política, sino también hacia una especie de Cultura General, batida constantemente por la Información/Comunicación de Masas, que se decanta hacia los mismos gustos, las mismas necesidades, los mismos consumos, los mismos valores, los mismos horarios, los mismos deseos...

Pero junto a esta suerte de Estado general, de Supracultura transnacional, surge simultáneamente, y como movido por el mismo motor, el otro fenómeno sorprendente:

la urgencia de Nacionalismos cada vez más pretenciosos. Estos dos fenómenos parecen retroalimentarse entre sí. Ambos se refuerzan y complementan: A mayor uniformidad política y privada (entre las Naciones y entre los "cada quisque" de cualquier parte) mayor necesidad de afirmación de la diferencia, tanto por una exacerbada identidad nacionalista como por la creencia desmedida en la personalidad individual. Como si efectivamente el mismo mecanismo moviera la naturaleza de las Masas y sus Estados y la naturaleza del Individuo. Del mismo modo también que los mecanismos publicitarios se dirigen al yo personal con esa machaconería de: "tú eres diferente" para venderte lo mismo que a todo el mundo.

1.1.- Indicadores de Pertenencia

- Parece, pues, que no hay contraposición entre el gusto o capricho individual (supuesta independencia o libertad personal) sino más bien colaboración del mismo lado respecto a la obediencia a la uniformidad del grupo o de la nación, como santo y seña de pertenencia. Donde más se afirman los rasgos y valores individuales es en las actitudes de pertenencia al grupo. Se me ocurre presentar, como referencia lejana pero modélica, el caso de los adolescentes, paradigmático por lo exagerado. No hay más que observar el uso riguroso de las marcas en sus vestimentas, motos, músicas, etc. tan fanáticamente defendidos como gusto personal, y que obedece de modo ciego a lo que está mandado desde Arriba, o sea desde el Mercado, como seña de identidad y pertenencia al grupo y sus líderes: lo importante es ser portador de indicadores de pertenencia: si se es de algo o de alguien se es algo o alguien. Lo impertinente es lo pertinente, o sea lo perteneciente. Y a mayor uniformidad más necesidad parece tener el sujeto de disfrazarla de libertad personal. Y esto que sucede en los grupos de individuos subyace en mayor escala, en los grupos nacionales: Necesidad de afirmar las diferencias nacionales a medida que la macro uniformidad estatal y de Mercado (Política y Económica) se hace más invasora y real.

1.2.- Los grandes niveladores.

En Europa, por ejemplo, a medida que el Progreso y la nivelación de las mayorías demotecnocráticas se consolida, más surge, por contraposición, y a modo de soterrado complejo de culpa, la necesidad de aparecer diferente. Tanto más cuanto que nuestra vida, como nuestros sentimientos, aspiraciones, proyectos, futuro, uso de las cosas, van siendo más uniformes y niveladores para todos los ciudadanos del macrosistema del bienestar, del Hipermercado europeo ("nivel de vida" no quiere decir otra cosa que vida a nivel: vida nivelada); en el ideal, para todos igual gracias a los grandes actuantes de la nivelación: el Dinero en primer lugar, matriz de todas las cosas (dinero/todas las cosas; todas las cosas/dinero) que nos brinda a todos ilusoriamente el dar alcance, por fin, a la soñada triada revolucionaria: igualdad, libertad y fraternidad. Dinero, gracias al cual, las viejas clases sociales se han quedado trasnochadas ante ese indicador social, (hasta por vía sindicalista en el caso del proletariado, del poder adquisitivo); y en segundo lugar: la Cultura, hoy identificada con información/comunicación, con sus Ministerios y sus negocios en artes y medios, que no es otra cosa que capital privado intelectual. O sea, por un lado dinero puro y simple, y, por el otro, dinero sublimado: Cultura/Información. Así se ha conseguido que el modelo de ciudadano ideal sea el modelo de ciudadano informado (bien comunicado, bien

anestesiado por sobredosis de Información, que pueda soportar cualquier barbarie desde su sillón televisivo, y, supuestamente "libre" para optar dentro de la libertad condicional que le ofrece la Información del Mercado y de la Política), ciudadano europeo que en última instancia ha venido a representar al hombre, al ideal de Hombre como sustituto moderno de Dios. Y Europa es así el Paraíso del Hombre ideal, a donde todos los hombres deben ir a parar, donde todas las culturas van a desembocar. Dominio de Procusto. -

Dentro de la Información/Cultura no debemos de olvidar que la televisión ofrece el nivelador indiscutiblemente más poderoso para esa labor de uniformación que garantiza una perfecta terminación del dominio de Procusto, que pende sobre el moderno ciudadano europeo. Procusto, aquel bandido del Ática, que asaltaba a los viajeros y los torturaba en su catre de hierro acortándolos o alargándolos hasta hacerlos a todos de la medida de la cama.

2.- EL PAPEL DE LA ESCUELA EN EL SISTEMA DE CULTURA ÚNICA

Una vez presentado el estado de la cuestión veamos el esquema teórico en el que se produce este sistema de Cultura única y los circuitos más activos de la Información, y el lugar que tiene o tendría que tener en él la Educación.

En el Cuadro 1 hemos figurado un esquema topológico en el que representamos (en dos planos, Arriba y abajo) el proceso de Información y Culturización que actúa sobre la gente indefinida, sobre las culturas populares tradicionales.

Desde arriba se impone una instancia superior informadora/formadora con diferentes focos, fundamentalmente los llamados Massmedia, o Medios de Comunicación de Masas (que nosotros vamos a llamar desde ahora de Formación de Masas) con sus diferentes modalidades, pero sobre todo el Medio de Formación de Masas por excelencia: la T.V. que de modo uniforme actúa sobre grandes poblaciones. Ese poderoso foco de información/formación opera sobre la gente indefinida, pueblos, tradiciones y cultura variadas, etc. ocasionando una Cultura única y legítima que es la Cultura por excelencia, no sólo para las diferentes regiones geográficas de una misma Nación o Estado, sino para grandes entidades socioeconómicas, gigantescos macroestados, como es el caso de la pretendida entidad ideal de Europa. Esta Cultura única y standard está constituida esencialmente por un Mercado único y una Sociedad cada vez más uniforme que, si bien funciona aparentemente con normalidad bajo el signo del bienestar y las conductas regulares, a su vez genera, como mecanismos psicológicos de compensación y de culpa, (como ya dijimos) los fenómenos de los Nacionalismos, afirmación por la "diferencia perdida", como queriendo recuperar, aunque sea de modo pasional y simbólico, una cierta relación virtual con aquello peculiar y primordial de las tierras y las culturas tradicionales. A nivel simbólico va a ser la utilización emblemática de la lengua materna originaria el recurso más socorrido. Y en otro plano, también se comprueba que la uniformidad de la Sociedad Moderna y la standarización de las costumbres, genera por contraposición un individualismo extremo, siendo precisamente signo de nuestros tiempos un exagerado culto a la persona, y sobre todo a la firma personal, al autor individual.

2.1.- El lugar de la Educación.

Vemos pues, siguiendo el Cuadro 1, como esa Cultura única, que reduce y esquematiza a todas las variadas culturas populares, se retroalimenta, a su vez, constantemente con la Información, viniendo a ser lo mismo una y otra. En una situación así la Educación no debe situarse arriba, englobada y asimilada por los otros focos de la información y sus valores de Cultura culta, sino más abajo, más cerca del pueblo. A tal fin hemos situado a la Educación, a la Escuela, a mitad de camino entre lo de arriba y lo de abajo. Una de sus misiones esenciales sería la de servir de filtro y de parada de las instancias informadoras/uniformadoras, produciendo un primer corte en ese canal descendente y constante de comunicación/información, que se impone desde arriba sobre las poblaciones populares, intentando, a su vez, ejercer una Educación sobre los Massmedia, controlando la improcedencia o el exceso de información: la sobreinformación que les llega constantemente, tanto adultos como a niños, y que creemos es uno de los grandes inconvenientes que genera dificultades y fracasos en el aprovechamiento escolar, ya que, desde luego, para el sujeto del aprendizaje, siempre es más cómoda una percepción pasiva, meramente receptiva, como es la de los canales audiovisuales, que un aprendizaje participativo y vivo como podría ser el escolar.

2.2.- Reduccionismo Depredador de los saberes populares.

Por otra parte, la Educación, también debería introducir un nuevo y segundo corte reteniendo y perfeccionando aquello que se desprende desde abajo desde la sabiduría popular y asciende hasta la Cultura estatal, debiendo vigilar el reduccionismo depredador con que los saberes populares suelen ser "recuperados" y presentados por la Cultura culta, la mayoría de las veces en forma de folklore, o en exhibiciones exóticas, antropológicas y etnológicas, o como se divulgarían las curiosidades de algunos insectos raros, o las peculiaridades de las especies a extinguir. Debería la Escuela, y sobre todo la Universidad, como forma más refinada de Educación, de preservar los saberes populares y tratarlos con toda la finura, inteligencia y complicaciones que ellos contienen, sobre todo cuando se les presenta y divulga en la Cultura oficial, a través de la Información de Masas, espejo deformador donde el pueblo se extraña y no reconoce la viveza de sus producciones y quehaceres cotidianos que tienen su principal riqueza en su utilidad diaria y en el rodar sin tiempo de las tradiciones.

2.3.- Las servidumbres de la Educación.

Por el contrario, la Educación, tal y como se la entiende hoy en los países desarrollados, es decir en nuestro modelo de Escuela, que es el que nos interesa analizar, al contrario de donde la hemos situado en el esquema del Cuadro adjunto, pretende situarse arriba, en esa parte del esquema donde hemos situado la Información de Masas, en servicio y obediencia a la Cultura única. Parece que el prestigio y acogida multitudinaria de los Medios de Comunicación (audiovisuales sobre todo) por parte de la Sociedad, ha empujado a la Educación a pretender identificarse con esos focos uniformadores del saber. La Escuela, como si temiera quedarse anticuada, (obsoleta como suele decirse entre los circuitos académicos), como si temiera perder el tren del Progreso, intenta compartir y competir con esos modos ajenos de aprendizaje, y no sólo los modos, sino los contenidos y valores de la

Enseñanza, con lo cual lo único que consigue, por un lado, es desnaturalizarse de su propio cometido en este mundo, de su razón de ser, que consiste esencialmente en transmitir y enriquecer los saberes tradicionales de los pueblos y fomentar aquellas innovaciones creadoras que contribuyan, no sólo a una mejora de la vida en cuanto "nivel de vida", que es lo que pregona el Mercado, sino a una mejora en el entendimiento entre los hombres y sus creaciones y trato desinteresado con las verdades de todas las culturas, para descubrir la razón común a todas ellas. Una Educación integradora, y al mismo tiempo respetuosa, superadora de los estamentos estancos en los que se ha maldividido la Sociedad: adultos por un lado, niños por otro, hombres por un lado, mujeres por otro, ricos por un lado, pobres por otro, intelectuales por un lado, analfabetos por otro. Y por otra parte, la Escuela, al no disponer de los medios económicos y tecnológicos superprogresados de los Medios de Comunicación, queda a su vez ridiculizada en la pretensión de imitarlos.

2.4.- Falsa equidad cultural y educativa.

Esas instancias educadoras provenientes de la Información de los Massmedia, de la Cultura uniformadora, producen un falso espejismo de equidad cultural y educativa entre las gentes comunes, porque, aunque parecen verse por igual sobre todos (como se vierte el chorro de imágenes de la tele en cada hogar, incluso en los más humildes), es, por el contrario, una Educación conformadora y perpetuadora de las miserias y las diferencias sociales, mantenedora de guetos y marginaciones, ya que produce un efecto hipnotizador que consuela a través de ese discurso de la engañosa donación, que parece dirigirse a un "Tú personal" ilusorio, mimado y elogiado por los anuncios publicitarios pero, que es un "tú cualquiera", que, además, sólo puede actuar en consecuencia, siguiendo las instrucciones de compra y felicidad, en el caso de las clases sociales pudientes, pero no en las necesitadas. Los mecanismos seductores e hipnotizadores de la Formación de Masas, por el gancho del "tú individualizado" producen efectos tan catastróficos como los que, vía televisión europea, operan sobre los madgrebies y africanos, que viven en sus tierras en condiciones infrahumanas, y a los que se le ofrecen estas imágenes del Paraíso del bienestar al alcance de su mano. La Educación Escolar, institucionalizada, entre sus funciones, debía ocuparse de denunciar las causas de estas nefastas consecuencias de tantas muertes de jóvenes en aguas del Estrecho, por instigadoras a la locura y al suicidio colectivo. Pero estas consecuencias, por lo que por lo dramáticas son paradigmáticas, son tan sólo un ejemplo extremado y sangriento de lo que a niveles más sutiles hacen estas instancias embaucadoras sobre los niños y adolescentes de más acá de nuestras fronteras.

A la Educación, pues, aunque sólo fuera por amor a la verdad, le cabe hoy día una tarea difícil y a nuestro juicio valiente y arriesgada y es la de atrincherarse, interponerse, con todas las fuerzas de la razón, sobre todo en defensa de los niños y los jóvenes menos formados, frente a esos focos totalitarios, de formación de Masas y de Cultura única.

2.5.- Educación y Cultura Popular.

Resumiendo que: en la medida que la Educación se aparta de la Cultura popular y la olvida para entregarse en cuerpo y alma a la Cultura de los cultos, se está apartando de su sustancia primordial que es el lenguaje común.

A mayor Información menos sabiduría. Podrán así nuestros escolares estar "más informados" y hasta saber más, aunque entiendan menos. Y salir de las Escuelas sabiendo manejar la jerga del Progreso y las nuevas Tecnologías, pero saldrán sin la inteligencia ni entendimiento básicos y sin la capacitación que dan los aprendizajes nobles asentados en el tiempo de las tradiciones populares. Aprenderán coyunturalmente, según la moda del Mercado, para salir del paso, a la zaga del último dictado de la Ciencia oficial y las Tecnologías imperantes; en realidad aprenderán para un "futuro pasado", un "ex-futuro", como diría Unamuno, que cuando van a tocar ya se ha hecho viejo, como es ejemplo notorio, la constante aparición de nuevas marcas de ordenador, o de automóvil, cada vez más sofisticadas, que se quedan anticuadas antes de aprender a usarlas; saberes que como dice el Mercado: "tienen futuro", porque eso es lo único que tienen, futuro que se vacía constantemente a sí mismo. Esta esclavitud de estar al día porque todo es provisional, imprime en los aprendizajes un tinte de devaluación y superficialidad, que hace que ya nada merezca aprenderse a fondo porque ninguna cosa parece tocar fondo.

2.6.- Educación popular contra populismo.

Pero, no por estar en contra de la Cultura única, estamos aquí defendiendo ninguna entelequia demagógica y populista. No creemos que haya una "identidad ideal" y soberana propia de éste o aquel pueblo, de ésta ó aquella cultura, sino que, por el contrario, hay que estar también alerta, bien lo advierten Grinón y Passeron en sus reflexiones sociológicas y educativas ("Lo Culto y lo Popular" Editorial la Piqueta, 1.992). Hay que estar también contra la tentación, igualmente falsa y demagógica, de caer en lo que Grinón llama las "derivadas miserabilistas", propias de las pedagogías relativistas, que aunque con toda la buena intención de combate contra las pedagogías legitimistas, a veces caen en el mismo etnocentrismo y militancia identificadora que condenan en el adversario. No hay razones tampoco para hacer ningún elogio de lo marginal y de los guetos sociales o culturales, sino más bien deshacer el concepto de marginalidad, que es siempre un concepto sesgado por referencia jerárquica a un imaginario centro. Una cosa es la defensa de los modos varios del saber y obrar, allá donde ellos se encuentren, en su propia dinámica social, y otra cosa es la legitimación etnocentrista de ninguna cultura particular, lo mismo sea la dominante que las marginales. Bien es sabido que en los movimientos de afirmación y de identificación, dentro de los grupos llamados marginados (feministas, negros, mestizos homosexuales, etc.), que se están produciendo actualmente, sobre todo en Norteamérica, se están dando actitudes cerradas de militancia identificadora, con más fiereza y necesidad de definición que la Cultura oficial. Se producen verdaderas trincheras lingüísticas para la observancia de un "hablar políticamente correcto" que ocupa cátedras, controla periódicos, crea estados de opinión, etc; es decir, organiza una verdadera inquisición vigilante de la norma de defensa de la identidad adoptada por el grupo. Estamos en contra, pues, desde nuestro deseo de una Educación abierta a la razón común de todos los pueblos y culturas, de cualquier afirmación de identidad que entrañe un desentendimiento social y sentimental del "otro", sea el otro más grande o más chico. Y esa sería en nuestro entender otra de las funciones necesarias de una Educación viva y solidaria con las diferentes culturas populares. Como veréis, hay mucha tela cortada, empecemos pues.